Año III

Núm. 44

EDICIONES SELECTAS
AMERICA
CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

HECTOR PEDRO BLOMBERG



GAVIOTAS PERDIDAS



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MORENO 1167
Buenos Aires
1921

En la Capital: 0.20 centavos

Agosto de 1921



CUADERNOS PUBLICADOS

Año I — Tomo I

Amado Nervo	Florilegio III Edición
José Ingenieros	La moral de Ulises III Ed.
* Almafuerte	Espigas II Edición
* Julio Herrera y Reissig	Opalos II Edición
* Martín Gil	Cielo y Tierra
* Ernesto Mario Barreda	Canciones para los niños
* Eduardo Talero	Amado Nervo
Alberto Gerchunoff ...	Cuentos de ayer
* Leopoldo Lugones	Rubén Darío
Florentino Ameghino .	Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta	Selección lírica
Vicente A. Salaverri ..	La visión optimista

Año II — Tomo II

* Fernández Moreno ...	Versos de Negrita
Joaquín V. González ..	Música y danzas nativas
* Rubén Darío	Poemas II Edición
Arturo Capdevila	La pena monstruosa
* José Enrique Rodó ...	Joyeles
Arturo Cancela	Cacambo II Edición
Armando Donoso	Un hombre libre
* Ricardo Rojas	Canciones
* Roberto J. Payró	Historias de Pago Chico
* Amado Nervo	Pensando.
* Alfonsina Storni	Poesías
* Edmundo Guibourg ...	Evocaciones

Año II — Tomo III

Horacio Quiroga	Los Perseguidos
Enrique Banchs	Lecturas
* Mario Bravo	Canciones de la soledad
* Roberto Gache	Del vestido y del desnudo II E.
Carlos Vaz Ferreira ..	Ideas y Observaciones

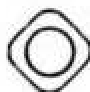
* Agotados.

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

HECTOR PEDRO BLOMBERG



Gaviotas Perdidas



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MORENO 1167
Buenos Aires
1921

OBRAS DEL MISMO AUTOR

"*La canción lejana*", Barcelona, 1912. — (Agotada).

"*A la deriva*", Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, 1920.

"*Las puertas de Babel*", (Novelas) 1920.

"*Gaviotas perdidas*", (Nuevas canciones) 1921.

"*Un romance del Hipódromo*", (Novela).

"*Las ventanas del infierno*", (Novelas cortas).

LA GAVIOTA PERDIDA

A través de los mares yo te envié una plegaria:
Una dulce plegaria de añoranza y de amor;
Fuí a confiársela a una gaviota solitaria:
La dije que volara sobre el mar, bajo el sol.

La plegaria decía que volvieras al nido
Y el dulce amor hallaras que dejaste detrás;
Pero aquella gaviota se debió haber perdido
Sin llevarte mi dulce plegaria por el mar.

Desde entonces no envío más plegarias remotas,
Pues donde tú te has ido no vuelan las gaviotas,
Más allá de los mares y más allá del sol.

Y pienso que tú nunca sabrás lo que aún te quiero:
Y es por eso que triste y solitario espero
Morir para poderte decir todo mi amor.

LA PASAJERA

SIEMPRE la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Karmor;
O sino mirando la espuma, que hirviente
Cantaba en la estela del viejo vapor.

O en noches serenas, soñando a mi lado,
Borrachos de luna y ensueño los dos;
Pensando en lo absurdo de habernos amado,
Pensando en el puerto del último adiós.

Blanca pasajera de un viaje lejano
Que embarcó en la bruma de aquel puerto gris...
¿Por qué no quisimos, cruzando el aceáno?
¿Por qué te quedaste en aquel país?

Aun guardo la vieja novela que un día
Dejaste olvidada sobre mi sillón,
Escrito en la tapa, tu nombre: "María",
Debajo, una fecha, y un puerto: "Tolón".

¡Los años! ¡Los años! Corrí por el mundo,
En muchos navíos rodé por el mar;
Pero tu recuerdo, secreto y profundo,
Jamás de mis sueños se pudo borrar.

No sé si estás viva, no sé si es que has muerto;
Pero en mi nostalgia romántica y gris,
Espero encontrarte un día, en un puerto,
Bajo el claro cielo de un vago país...

¡Cuántas pasajeras llevó mi navío
De tierras de bruma a puertos de sol!
Tu sombra lejana quedó al lado mío,
Un amor de Francia y un verso español...

Blanca pasajera, viajera perdida,
Que un día, en un puerto, suspiró y se fué,
Dejando una vaga nostalgia en mi vida;
Acaso ni sabe que yo la lloré...

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Karmor;
O sino mirando la espuma, que hirviente,
Cantaba en la estela del viejo vapor.

EL NORUEGO DE LA GOLETA

EL Pacífico mece con su lloroso oleaje
La goleta, que vuelve de un misterioso viaj.
Por las tierras distantes, los países remotos,
Con que sueñan los viejos y cansados pilotos
En las duras hamacas del castillo de prora,
En las noches de luna, cuando viene la aurora.

Un pálido noruego fuma su pipa y piensa,
Apoyado en la borda, bajo la noche inmensa,
En los cielos glaciales de la patria lejana
Y en los ojos azules de una novia aldeana.
Y ve en su extraño sueño misteriosas visiones
En las blancas pupilas de las constelaciones.

La Osa Mayor comienza a desaparecer,
En los mares sin límites es el amanecer,
El noruego ha apagado su pipa, y ya no piensa...
La pleamar solloza su larga queja inmensa,
Y alguien grita en la sombra del castillo de prora:
"¡Arriba, marineros, que ya viene la aurora!"

LA CASA DEL MAR

CASA del mar, blanqueando solitaria
Entre la primavera de los trigos...
De su abierta ventana, en el verano,
Se escapaba un cantar, y el viento mismo,
Ronco con el mugir de los ganados,
Se detenía a oirlo.

Casa del mar, alzándose en la pampa,
Guardando en los silencios infinitos
Del campo verde y del profundo cielo
La misteriosa intimidad de un nido...

Esta casa fué un buque,
Un errante bajel desconocido
Que en sus juegos brutales el océano
Arrojó un día al arenal rojizo.

Esta casa fué un buque
Que navegó del mar por los caminos,
Y recorrió las rutas del planeta,
Y recogió las voces del abismo,
Y caldearon los soles de otros climas,
Y sus velas hincharon los alisios,
Y llevó en sus entrañas los ensueños
De los hombres errantes y perdidos
Que iban buscando el vellocino de oro.

Esta casa fué un buque. Era construído
Bajo el pálido cielo escandinavo
Con la madera de los altos pinos
Que crecen junto al fjord, y que decoran
Las baladas de nieve de Noruega.

La voz del océano
Suele arrullar el alma de este pino:
La puebla de nostalgias misteriosas
En los vagos silencios infinitos.

¡Buque que atravesó todos los mares,
Pino de aquel navío!
Las manos amorosas de los hombres
Hicieron esta casa con el pino.

LAS ALMAS SON BUQUES...

LAS almas son buques, son buques de ensueños,
Navíos lejanos bajo el cielo azul
Que pasan buscando los puertos risueños,
Los puertos eternos de amor y de luz.

Las almas son barcos que pasan. Navíos
Que buscan los climas lejanos del sol;
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
¿Dónde van las naves de nuestra ilusión?

Las almas son naves fantasmas. En ellas,
En noches de luna, se suele sentir
Un canto que suena bajo las estrellas,
Un canto que dice "vivir y morir".

Las almas son buques, errantes veleros
Que al soplo del viento de la vida van,
Y nuestros ensueños son los pasajeros;
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.

Las almas son barcos; algunos naufragan,
En medio del viaje, bajo el cielo azul;
Otros destrozados y perdidos vagan
Por los anchos mares, muertos y sin luz.

Las almas son buques que encienden sus fuegos
Y van a los puertos de nuestra ilusión,
Y nosotros somos los pilotos ciegos
Que vamos a tientas a la luz del sol...

Las almas son buques que pasan. Navíos
Que al soplo del viento de la vida van;
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.

EL IDOLO DE MARFIL

ERA un dios diminuto. En sus cuencas vacías
Hubo dos esmeraldas que arrancó un samuray;
(Me contó el chino viejo a quien di seis rupias
Por el ídolo, en una calleja de Bombay).

Quince días más tarde, en medio del océano,
Mi buque se incendiaba del timón al bauprés
Y se hundía en las aguas. Con el dios en la mano
Floté en las aguas negras; y nos salvamos tres.

Después le mandé el ídolo a mi dulce María,
Y seis meses más tarde su madre me escribía
La muerte de mi novia, y la carta, al llegar

Me trajo el dios, y un rizo rubio de mi amor muerto...
¡Oh, el ídolo maldito! Al salir de aquel puerto
Lo amortajé en el rizo y lo arrojé en el mar.

EL CHINO DEL "AURORA"

PORQUE maté aquel chino a bordo del "Aurora"?
No me había hecho nada; de una humildad sin fin,
Limpiaba mi cabina; de noche, a toda hora,
Me llevaba a la guardia los sandwiches y el gin.

Y cayó a la primera puñalada, en el puente,
Cuando ya comenzaba la Osa a palidecer;
Al arrojarlo al agua se hundió pesadamente,
Y tres veces seguidas volvió a reaparecer.

Lo maté por el pájaro negro que lo seguía
Riendo siniestramente durante todo el día.
Desventurado chino, nada me había hecho.

En las guardias del alba, en las horas más solas,
Lo veo claramente surgiendo de las olas
Con el sombrío pájaro posado sobre el pecho.

A UNA ERRANTE

Las primeras estrofas de esta composición sirvieron de prólogo a mi libro "A LA DERIVA".

ERAS, cual yo, una errante, y como yo, tenías
La sangre de los nómades y el dulce mal de andar,
Y en tus extraños sueños de azules lejanías
Amabas las ciudades, los caminos y el mar.

Tú también comprendías el canto de la espuma,
El idioma del viento, la profunda canción
De las viejas ciudades dormidas en la bruma,
Y oías de las piedras latir el corazón.

Sabías alejarte, el alma a la deriva,
Por los anchos caminos del ensueño y del mar.
(Triste corazón mío, oh gaviota cautiva,
Que acaso nunca vuelvas las olas a escuchar!)

¿Te acuerdas, oh viajera, de Génova y de Roma,
Los barcos y las ruinas, y de Londres la gris,
Cuya visión terrible, que en mi alma siempre asoma,
Solo desvanecía el fulgor de París?

Cantares de la orilla del mar napolitano
Bajo la extraña luna de Sorrento la azul...
¿Seguíalos oyendo, como un sueño lejano,
Cuando el vapor partía del dock de Liverpool?

Después te murmuraban en los claros nocturnos
Su brumosa leyenda los castillos del Rin,
Y la voz misteriosa de los fjords taciturnos
Te cantaba las sagas olvidadas de Odín.

Y las noches lejanas, inquietas y profundas,
De la ciudad antigua que besaba el mistral,
La Cannébiére sonora, las aves errabundas
Que llevaban al Africa su nostalgia estival.

Crepúsculos del Sena, cuyas ondas mecían
Con su cantar de siglos mi torvo corazón...
(Las sombras taciturnas de Notre-Dame hundían
En las aguas eternas su siniestra visión).

Cielo azul de Granada!... Pensé que hacia el olvido
Llevaban tus leyendas las ondas del Genil;
Y al añorar el reino de mi ensueño perdido
Me invadió en sus riberas la angustia de Boabdil.

Ciudades, cielos, mares, ondas, soles y ríos,
El alma siempre en viaje y la eterna inquietud.
(Soñé que reanudaban tus sueños y los míos
El viaje milagroso de nuestra juventud)...

VERSOS EN LA ARENA

A nuestros piés el oceáno
Iba volcando sus espumas,
Y yo soñaba con las brumas
De otro país vago y lejano...

Todo era azul en sus pupilas;
Todo era sol en el balneario;
Y yo soñaba solitario
Con mis ciudades intranquilas.

Un viejo buque abandonado
Agonizaba, allá a lo lejos;
Y una canción de amores viejos
Vino a buscarme del pasado.

Junto a las ondas espumosas,
Mi compañera no sabía
Que el océano me traía
Voces y sombras misteriosas.

Nostalgia gris de otras mañanas,
Vagos recuerdos de otros días,
Figuras pálidas y frías
De amadas muertas y lejanas.

Memorias viejas y borrosas
Vagos adioses y pañuelos
De otras riberas y otros cielos,
Allá en las dársenas brumosas...

Voces de mares y navíos,
Noches extrañas de otros puertos,
Semblantes pálidos de muertos,
Rostros que amé y hoy están fríos...

Turbó una voz en la ribera
Mi ensoñación vaga y remota:
Era el graznar de una gaviota
Que se alejaba mar afuera.

"¿Qué contemplabas en la espuma?"
Después oí que ella me decía:
Y yo soñaba todavía
Con mi país vago de bruma.

"Nada", exclamé con voz serena,
Y ambos, tomados de la mano,
Dando la espalda al océano
Nos alejamos por la arena.

LAS GAVIOTAS

SUENA el áspero graznar.
De las errantes gaviotas,
Como diabólicas notas
De un misterioso cantar.

Aves extrañas e inquietas,
Espíritus de los mares,
Turbando con sus cantares
A las dormidas goletas.

Siguen con raudo volar
Los buques abandonados;
Y son las almas de ahogados
Que van saliendo del mar...

Aves brujas, en la estela
De la nave que salía
Graznaron su profecía
Cuando el viento hinchó la vela.

Y al oir el canto aquel
En la voz de la marea,
Herido por negra idea
Palideció el timonel...

¿Qué graznabas, ave bruja,
En las cuerdas del bauprés?
Oirán tu canto, después,
Cuando la tormenta ruja.

Pasan, bajo el cielo gris,
En el rumor de los puertos;
Son las almas de los muertos
En marcha a un vago país...

Suena el áspero graznar
De las errantes gaviotas...
¿Hacia qué tierras remotas,
Alma mía, has de zarpar?

BRUMA

MAS lejos, siempre más lejos,
Oh navíos taciturnos
que en los silencios nocturnos
Sueñan en los puertos viejos.

Donde el cielo es más azul,
Donde solloza la espuma;
(Estoy borracho de bruma
En un muelle, en Liverpool).

Me llama un viejo cantar
Del fondo del horizonte,
Deja otra vez que remonte
Las anchas rutas del mar.

Me llama el canto de añil
Del cielo de las Antillas,
El Gulf Stream bajo las quillas
Y los soles del Brasil.

Me duele decirte adiós,
Pero con viejos cantares
Me están llamando los mares
Y las estrellas de Dios.

Lejos, más lejos... Allá
Donde el horizonte empieza;
(Siento la extraña tristeza
Del que nunca volverá).

Quiero escuchar la canción
Misteriosa de la espuma;
(Se me ha metido la bruma
En el mismo corazón).

Allá, en las tierras lejanas;
Allá, en la faz de los mares,
Escuchando los cantares
Del alisio en las mesanas.

Las plegarias de los muertos
En los oleajes hirvientes;
Las gaviotas estridentes
En las albas de los puertos.

El cantar del timonel
En las noches tropicales;
(Tañían vientos australes
El bauprés del "Mary Bell").

(El mar de Irlanda gemía
Junto al gran muelle desierto;
Y en el silencio del puerto
Yo soñaba todavía).

LA BARCAROLA TRISTE

BARCAROLA de Sorrento
Que me arrulla al regresar,
¡Cuántas veces ese acento
En otro mar y otro viento
Vino a mi oído a cantar!

Vieja y dulce barcarola
Que me vuelve a entristecer
En la nave errante y sola,
Y que canta en cada ola
La nostalgia de volver...

Sobre la noche extranjera
Temblaba la Cruz del Sud;
Un soplo de primavera
Cruzó la obscura ribera,
Y soñé en mi juventud.

Oh melancólicas notas
De la olvidada canción
Oída en tierras remotas
Al graznar de las gaviotas!
Soñaba mi corazón.

Canción de Santa Lucía,
Barcarola del ayer,
¿Por qué esta noche vacía
Turbaste lo que dormía
Y me has vuelto a entristecer?

LOS INFIERNOS

INFIERNOS de opio en los antros
Del muelle de San Francisco;
Las callejas misteriosas,
Las mujerzuelas, los chinos...

Infiernos de cocaína,
Interminables delirios
En los turbios aposentos
De siniestros hotelillos.

Paraísos del acónito,
Besos viscosos y fríos
Bajo la lámpara roja,
En el horror del prostíbulo.

Noches rojas de los muelles
Cuando llegan los navíos,
Y pasa un soplo de sangre
Sobre los barrios malditos...

Hemos llegado de China
Al muelle de San Francisco.
Nos reseca las entrañas
La sed de los paraísos.

Pero en los brazos febriles,
En los extraños delirios
Del opio y la cocaína,
Está cantando el Pacífico.

Y de las lámparas rojas
Al resplandor mortecino,
Nos burlamos de la muerte
Que acecha en los paraísos.

TREINTA AÑOS

HACE treinta años que te espero, vida,
Treinta veces pasó la Primavera,
Y mi alma se ha quedado adormecida
Sin que el Amor, el único, viniera.

Hace treinta años, alma, que te espero.
En las ansias febriles del hastío
Como mis horas misteriosas, muero
Golpeando en vano al corazón vacío.

Hace treinta años que te espero. El sueño
De que vendrías, ya se desvanece,
Y nieva ya en el corazón sin dueño.

Pero si nadie ve la angustia mía,
Una alondra invisible aquí se mece
Y canta en mi silencio todavía.

NOCTURNO

ALMA, despeja tu bruma,
Sigue tu canto interior;
Con tu ceniza y tu espuma
Forja tu ensueño mejor.

Alma, alivia tu congoja,
La vida estéril no fué,
Y aun queda la última hoja
En el árbol de tu fé.

Alma, disipa tu pena,
Y en tu obscura soledad
Sigue rimando, serena,
Tu sueño de eternidad.

Alma, olvida tu querella:
¿Qué más dá ser o no ser?
Vuelve al barro o a la estrella
Que eras antes de nacer.

Año I — Buenos Aires, Julio de 1921 — N° 5

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

[illegible]
MORENO 1167 — U. T. 1278, Rivadavia

5

Precio en la Capital ...... $ 0.20 m/n
» al Interior ...... » 0.25 »

SUMARIO